

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ – 2015

CICLO “B”

I.- LAS LECTURAS

*** Segundo libro de Samuel 7,4-5a.12-14c.16b.** Dios promete al Rey David un reinado perpetuo; le dará el trono de David, su padre. Dios es fiel a sus promesas. Podemos confiar y esperar en Él.

*** Salmo Responsorial 88.** Su linaje será perpetuo.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 4,13.16-18.22.** Abraham, apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza. José, como otro Abraham, confía plenamente en Dios y nos da un ejemplo de fe integra y de esperanza radiante.

*** Evangelio según San Mateo 1,16.18-21. 24a.** José, hombre justo, silencioso y disponible a la voluntad y a los planes de Dios, es el eslabón que une a Jesús a la casa de David. José hace lo que le había mandado el Ángel del Señor.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- La celebración de la Eucaristía en la solemnidad de San José.

Esta solemnidad es un acontecimiento festivo, alegre y luminoso en el ámbito del tiempo litúrgico de la Cuaresma.

La Iglesia Católica, y con ella todos nosotros, celebra gozosa y alegre la solemnidad de San José, el esposo de la Stma. Virgen María. Y lo hace de la mejor forma posible: celebrando la Eucaristía.

Les invito a participar en esta celebración de forma consciente, activa y fructuosa, como enseña el Concilio Vaticano II (SC 48).

* De forma consciente. Sí, amigos; hemos de procurar participar en la Eucaristía de este día y siempre, dándonos cuenta de lo que celebramos, de lo que profesamos y de lo asumimos como compromiso para nuestra vida. Evitemos la repetición mecánica, el costumbrismo...

* De forma activa. Rechacemos la rutina, el cansancio, la pasividad, el aburrimiento. Sed puntuales para participar desde el comienzo en la Santa Misa y así podrán escuchar de forma adecuada la Palabra de Dios.

* De forma fructuosa. Participemos todos en la Santa Misa, sacramento del misterio pascual de Jesucristo: su muerte y su resurrección. Con el alma limpia de pecado, adentrémonos todos en la celebración del misterio eucarístico, y comulguemos con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Tengamos presente siempre que “no se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la Eucaristía” (PO 6).

2.- Las tres grandes virtudes de San José

En esta solemnidad de San José pongamos de relieve las grandes virtudes de San José por las que se ha caracterizado. Nos hará mucho bien a todos meditarlas, y leer y revisar nuestra vida a la luz de estas virtudes.

*** Su fe profunda**

San José fue hombre de una fe profunda, intensa, sincera. No le fue fácil ni cómodo adentrarse en el misterio de la Encarnación del Verbo Eterno del Padre, ni en el misterio de María, su esposa.

No le debió ser cómodo a San José ver que María “antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo”. Se había propuesto deshacer el acuerdo matrimonial pero “en

secreto”. Ayudado por la gracia divina e iluminado por el Espíritu Santo aceptó ser el esposo de la María Virgen y el Padre legal de Jesús.

¡San José!

¡Ayuda nuestra pobre fe!.

¡Ayúdanos cuando tengamos que pasar por momentos difíciles en nuestra vida. Ayúdanos en esos momentos en las que parece que la oscuridad se hace presente en nuestros corazones y en nuestras vidas...y no nos deja ver con claridad los caminos y designios de Dios.

Ayúdanos a hacer realidad el lema de nuestro XIV Sínodo diocesano: “caminar juntos con Cristo para buscar, renovar y fortalecer nuestra fe”, a fin de comunicarla, compartirla y transmitirla a los demás por medio de la palabra y del testimonio de nuestras vidas..

*** Cambiar su proyecto cuando Dios se lo pide.**

Cuando el Ángel del Señor se apareció en sueños a San José y le reveló que él tenía que ser el padre legal del Niño, José lo aceptó de forma inmediata “y tomó consigo a su mujer”.

Con frecuencia escuchamos en nuestro corazón que Dios nos pide cambiar actitudes y criterios, comportamientos y obras, porque no están en conformidad con su voluntad. Además sentimos que nos resulta difícil hacer esos cambios. Por eso, pedimos al Señor que nos ayude a convertirnos saliendo, como el hijo pródigo, de “nuestra tierra” -pecados, faltas, iniquidades...- para encaminarnos a la Casa del Padre, que nos acoge con amor, nos abraza con misericordia y nos sienta en torno a su mesa con alegría desbordante.

*** Su santidad**

San José es conocido como “varón justo, varón santo”.

San José fue un hombre de bondad y de bien, trabajador incansable,

Teniendo en cuenta que Jesús es el manantial de la santidad y de la gracia, y sabiendo que José fue el padre legal de Jesús, no nos debe extrañar que del Corazón Divino de Jesús, su hijo, broten a raudales gracias santificadoras que San José acogió con reverencia y amor y que lo santificaron.

Todos estamos llamados a ser santos e inmaculados en la presencia de Dios en el amor” (Ef.1,4). Por eso, San José nos invita a todos a ser santos y a vivir, actuar y caminar siempre en la presencia del Dios vivo.

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 16 de marzo de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz